

UNA VECINDAD DIFÍCIL: LA PROBLEMÁTICA DE LA URBANIZACIÓN EN LA FRONTERA MEXICO-ESTADOS UNIDOS

Héctor Ávila Sánchez
Área de Ciencias Sociales,
Universidad Autónoma Chapingo, México

RESUMEN

México y Estado Unidos han desarrollado, por el hecho que implica compartir una frontera de más de 3000 kilómetros, una serie de relaciones que tienen fuertes implicaciones en los terrenos económicos, políticas, migratorias, culturales, diplomáticas, culturales, diplomático, etc. A lo largo de su historia puede señalarse 3 etapas fundamentales en la vida de las ciudades de la frontera del norte de México.

a) Desde principios del presente siglo, donde la rápida urbanización y el desarrollo de asentamiento irregulares en la frontera del norte de México (Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Mexicali, entre otras), llevó aparejado importantes problemas ambientales.

b) Instauración del Programa Nacional Fronterizo de 1964, que permitió la instalación de plantas maquiladoras (ensambladoras) de capital extranjero de las principales ciudades fronterizas, ocasionado un deterioro aún mayor al ambiente de la región.

c) El momento actual, de apertura casi total a la inversión extranjera y la virtual integración comercial de Norteamérica (Tratado de Libre Comercio en México, Estados Unidos y Canadá); en este contexto, la frontera norte de México será un sitio preferente para la instalación de nuevos inversionistas, quizá con repercusiones fuertes para el ambiente.

En suma, esto tres momentos han sido y serán decisivos e el estado actual de la calidad de vida de un buen número de habitantes de la región fronteriza del norte de México. El trabajo pretende abunda sobre el rápido y gradual deterioro natural y social que ha sufrido este espacio fronterizo, en el que convine dos economías de desigual desarrollo; se trata de vislumbrar asimismo algunas perspectivas a la luz del próximo proceso de integración económica.

1. CARACTERIZACION DE LA REGION FRONTERIZA DEL NORTE DE MEXICO

La existencia de la zona fronteriza que forman México y los Estados Unidos han dado lugar a una serie de Fenómenos de gran magnitud. Uno de ellos quizá el más importante lo constituye el impresionante ritmo de poblamiento que ha experimentado sus ciudades desde principios de siglo. De eso se deriva a su vez un crecimiento urbano descontrolado a la problemática social que conlleva. Esta región se conforma en el lado mexicano, Por los Estado de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. En los

Estados Unidos se localiza a los estados de California, Arizona, Nuevo México y Texas.

Por su magnitud e importancias en cuanto al dinamismo demográfico y económico, las vecindades fronterizas más importantes en este espacio de aproximadamente 3000 Km. de longitud son los siguientes: Tijuana-San Isidro-San Diego; Ciudad Juárez-El Paso; Nuevo Laredo-Laredo; Mexicali-Caléxico; Piedras Negras-Eagle Pass; Reynosa-Mc Allen y Matamoros-Brownsville (Ver mapa).

Del lado mexicano existen 38 términos municipales que están en contacto directo con la problemática fronteriza. En estos destacan los siete principales puertos ya mencionados, pues albergan al 75% de la población total de la región (aproximadamente tres millones de habitantes). En el resto hay poca importancia desde el punto de vista económico, demográfico y urbanístico. Si bien en las siete ciudades que se mencionaron hay importantes problemas en cuanto a la dotación de equipamiento urbano y servicios, esto es aún más grave en las ciudades fronterizas más pequeñas.

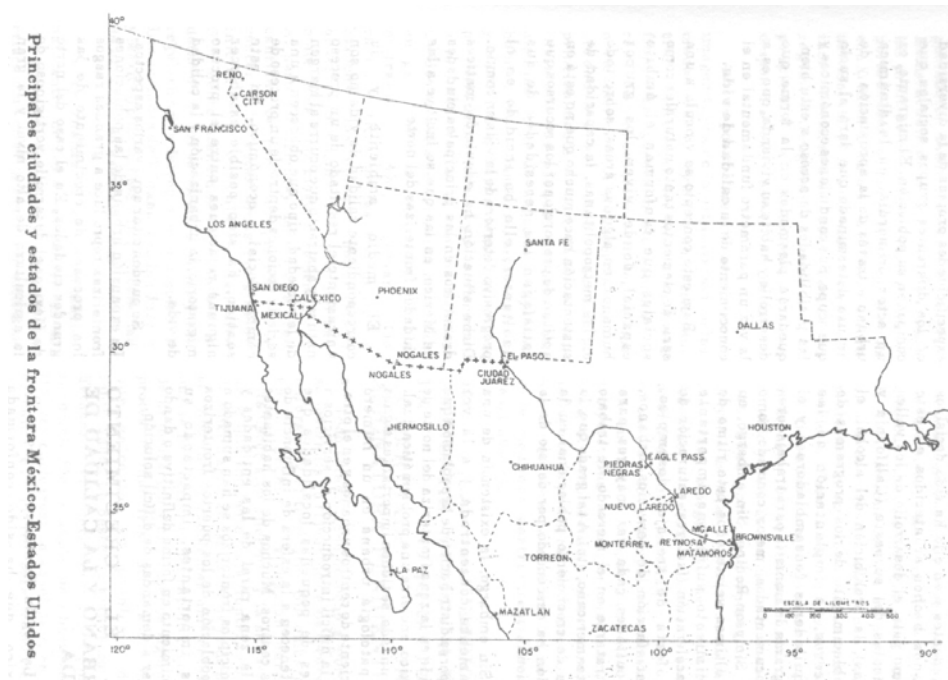
Por su parte, las ciudades fronterizas que se localizan en los Estados Unidos, tienen en su contraparte mexicana a un elemento vital de su desarrollo económico. En efecto las del 80% de la mano de obra que ahí ocupa (en la agricultura y los servicios principalmente) es mexicana por nacimiento de origen; asimismo, el 75% de la población de estas ciudades tiene su origen en el país sur. Otro aspecto importante es el comercio a ambos lados de la frontera; se considera que 70% de los habitantes de las ciudades mexicanas de esa región efectúan sus compras de víveres y bienes de consumo duraderos al otro lado de la frontera.

El proceso migratorio de México a Estados Unidos tiene una larga tradición que se remonta hacia finales del siglo XXI. La gran mayoría de estos flujos poblacionales están compuestos por individuos que en forma temporal o permanente pasa a una parte de su vida laboral en Estados Unidos y después de un determinado tiempo regresa a sus perspectivas localidades de origen de México a disfrutar del producto de su trabajo. En nuestros países existen regiones que han hecho de la migración una parte importante de sus vidas. Concretamente en el centro-occidente (Estado de Guanajuato, Michoacán y Jalisco), aunque en menor medida, también se debe considerar a otros estados de la geografía mexicana.

Aunque puede encontrarse población mexicana en cualquier lugar de los Estados Unidos, el Estado de California ha sido desde siempre el destino preferido de los migrantes mexicanos. También se dirigen un gran número hacia el Estado de Texas (Houston, San Antonio, Dallas, etc.) y al centro-norte y noreste, principalmente a Chicago, New York y otras ciudades.

En las dos últimas décadas se ha incorporado a estos flujos, una considerable cantidad de población centroamericana e incluso sudamericana, que por distintos motivos (insuficiencia económica, guerras civiles, etc.) se ha lanzado a la búsqueda de nuevas perspectivas de vida.

En el caso de México, además de las migraciones internas (de las áreas rurales a las ciudades), existe una variante en este proceso. Se trata de la transmigrancia, que llevan a cabo los trabajadores mexicanos que han emigrado desde distintas partes del país, trasladando su residencia a una ciudad fronteriza del norte de México en busca de mejores expectativas económicas. Ahí diariamente cruzan la frontera para dirigirse a sus labores en las ciudades y valles agrícolas fronterizas de Estados Unidos. La existencia de este grupo de personas ha sido decisivo en el crecimiento urbano de las principales ciudades fronterizas del norte de México: Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali y Nuevo Laredo.



La región fronteriza de México con Estados Unidos ha experimentado un crecimiento económico-social sin precedentes y ello ha sido decisivo algunos hechos acontecidos en esta últimos país: el desarrollo de los valles agrícolas del suroeste (California y Texas), la prohibición del alcohol, el establecimiento de los programas de braceros, la implantación de las maquiladoras (ensambladoras) y el programa de amnistía para trabajadores indocumentados, mejor conocido como Ley Simpson-Rodino. Sin embargo, en los últimos veinte años este ritmo de crecimiento sufre una importante desaceleración (factores: saturación de la oferta de trabajo, desempleo, insatisfacción de servicios urbanos, dificultades cada vez mayores para centrarse en el mercado de trabajo norteamericano, etc.). A tal grado que, la tasa de crecimiento poblacional en la región ha descendido por debajo de la nacional.

Sin embargo, la existencia de una altamente concentrada a la vez dispersa distribución de la población que reside en la zona fronteriza al norte de México, encierra una problemática dual. Por un lado, se tienen importantes signos de patología urbana en un número creciente de centros urbanos y en el otro, por la

difícil introducción de servicios a miles de pequeñas localidades que pertenecen a una esfera de influencia de esos centros. Muchos de los habitantes de la zona rural de las entidades y Municipios fronterizos se han sumado a la población de los puertos fronterizos más importantes, impactando su crecimiento en forma definitiva o dando lugar a demandas de difícil solución.

II. EL CRECIMIENTO URBANO Y LA CALIDAD DE VIDA

La región fronteriza del Norte de México, que ha sido conformada fundamentalmente por grupos llegados desde distintas zonas del país, muestra en su entrono urbano y cultural algunas especificidades propias de la diversidad de los diferentes grupos sociales que componen su población. El migrante, es un actor primordial en la dinastía urbana a través de la apropiación y de un uso determinado que dará al suelo que ocupe. Sus condiciones económicas y las posibilidades de acceso a este bien, quedarán plasmados en la forma que desarrolle y habite su vivienda, que es a la vez un parámetro fundamental en el conocimiento de la **calidad de vida**.

Bajo este concepto se vincula a una serie de elementos tanto naturales como sociales que conforman el ámbito espacial donde viven los grupos humanos; en algunas áreas, sobre todo en las metropolitanas, la capacidad de sustentación hace mucho que no está en aptitud de proporcionar los recursos que satisfagan las necesidades de sus habitantes; ello ha incidido en el progresivo deterioro de la vida común. Dicha situación ha adquirido matices dramáticos en las principales ciudades de México, en las que se incluye a las ciudades fronterizas del norte.

El medio ambiente y su correspondencia calidad de vida no son únicamente el resultado de un proceso natural y abstracto que ocurre al margen de la sociedad, sino que obedecen a una serie de acciones dentro de un proceso de cambio social y económico. En este sentido, ha sido posible establecer algunas relaciones entre el proceso migratorio, la urbanización y la calidad de vida.

Se puede citar aquí varios aspectos. La expansión urbana de las poblaciones fronterizas reproduce a grandes rasgos los procesos de crecimiento de las grandes ciudades. En el caso del norte de México, el desarrollo vertiginoso de la agricultura de alto nivel y la gran demanda de trabajo en los valles agrícolas del sur de Estados Unidos, así como las políticas de industrialización, trajeron a una gran cantidad de pobladores desde el Centro de México. Estos, acudieron en una primera etapa a las principales ciudades fronterizas del Norte de México. Estos, acudieron en una primera etapa a las principales ciudades fronterizas del norte de México, ya que tenían problemas con la insuficiencia de la infraestructura urbana; ahí al no tener acceso al mercado inmobiliario, se establecen en áreas con régimen irregular en cuanto a la propiedad y lógicamente, sin disponibilidad de servicios urbanos.

Así, es posible identificar como una imagen típica de la urbanización de las ciudades de la región, a un núcleo central tradicional cercano a la línea fronteriza generalmente dedicado al comercio y al esparcimiento del turismo norteamericano. Al paso del tiempo, las ciudades se han extendido

principalmente al sur, donde se han instalado los parques industriales, algunas áreas de negocios, conjuntos habitacionales, instituciones educativas y edificios gubernamentales; en la periferia de las ciudades y paralelamente a la línea fronteriza con los Estados Unidos, se aloja la población marginal, en gran medida integrada por los migrantes. Ahí varían las características de las viviendas: las casuchas construidas con materiales de deshecho, así como las que utilizan materiales como bloques, cementos, etc. Al paso del tiempo debido a la gran cantidad de población que ahí se ha concentrado, estas áreas marginales, inicialmente irreguladas, han sido finalmente atendidas en cuanto a la dotación de los servicios mínimos y a la regularización del régimen de propiedad. Las ciudades de Tijuana, Ciudad Juárez y Mexicali cuentan con un a gran cantidad de este tipo de asentamiento.

Si se analiza la situación de los habitantes de las áreas periféricas de las ciudades de norte de México en relación a niveles de bienestar social, se encuentra la calidad de vida de estos pobladores es baja, toda vez que aunque halla una elevación en cuanto a su ingreso económico, no satisfacen en su totalidad los requerimientos mínimos de bienestar. En una investigación efectuada a la Ciudad de Mexicali (Ávila, H. 1992) se concluyó que un porcentaje elevado de viviendas contaban con serios problemas en cuanto a la dotación de su servicio. Para el año 1990, el 19% de las viviendas no contaba con el servicio de drenaje: 10% no tenía acceso al agua potable y el 32% de las casa no estaban habitadas por sus propietarios, la mayoría de estas viviendas se ubica en las áreas marginales de la ciudad. Además, estas zonas están prácticamente localizadas en las cercanías a los principales emisores de contaminantes lo que, aunado a las altas temperaturas prevalecientes en la región (45° de promedio durante el verano) influye en la proliferación de problemas sanitarios como la alta incidencia de enfermedades gastrointestinales y respiratorias.

III. LA CUESTIÓN AMBIENTAL MEXICANA EN LA INTEGRACION COMERCIAL: ¿UNA ASIGNATURA PENDIENTE?

Todo Estado tiene derecho a ejercer su soberanía en el manejo de los recursos naturales y el territorio. Sin embargo, en los hechos la situación parece establecer algo diferente y la situación del medio ambiente en la frontera norte de México así lo constata. A los ya de por sí importantes problemas ambientales que se han derivado del rápido proceso de urbanización y el no menos vigoroso proceso de industrialización, ahora hay que enfrentar el problema del contrabando de desechos tóxicos desde estados Unidos hacia México, así como la instalación de depósitos o basureros (tal vez nucleares) en aquel país, en la cercanía con la frontera a México. Aunque no se ha enfocado así, es ante todo un problema de carácter bilateral debido los efectos económicos y ambientales que podrían causar a uno y otro lado de la frontera. A ello habría que agregar las dificultades que ocasiona la laxitud de la legislación ambiental en México.

Este es uno de los dolorosos trances que enfrenta México en su difícil vecindad con los Estados Unidos. Habrá que observar con cuidado como se desenvuelven los sucesos a la luz del proceso de globalización de la economía,

y más ahora en la perspectiva de la nueva administración norteamericana que parece pondrá un énfasis importante para la naturaleza mexicana –aunque quizá no para los impulsores de libre comercio-, si es que quieren enfrentar lo mas igualmente posible la famosa integración.

Algunos ejemplos de cómo se ha tratado la problemática ambiental ante la perspectiva integracionista.

Primero, las declaraciones triunfalistas:

- Según el congreso de Estados Unidos, los recursos destinados por México para la conservación ambiental aumentaron en mil por ciento entre 1989 y 1992... las autoridades mexicanas han sugerido guías específicas que darán un criterio más claro para determinar que impactos adversos puede tener el establecimiento de empresas, y que las dependencias mencionadas tienen la misión de mejorar su aplicación y supervisión (El Nacional, 17 de agosto de 1992).

Luego, otras un poco más optimistas o sarcásticas, como se le quiere ver:

- Según la Environmental Protection Agency, Estados Unidos no tiene la intención de exportar sustancias tóxicas a México; más bien pugna porque en ambos lados de la frontera se sancione de acuerdo con la ley a los contaminadores (El Nacional, 27 de Agosto de 1992).

Por otro lado los hechos, hablan; hay un escaso control, los hechos hablan; hay un escaso control de las autoridades mexicanas sobre la emisión de contaminantes:

- Según el procurador del Medio Ambiente de México, diariamente se generan alrededor de 14.000 toneladas de residuos tóxicos en el territorio nacional; de esta cantidad, 4.500 toneladas están fuera de control y se sabe si van al drenaje o al subsuelo (El Nacional, 24 de Septiembre de 1992).
- En el contrabando de residuos tóxicos desde Estados Unidos hacia México no existe misterio alguno. “Las pipas (camiones-cisternas) atraviesan la frontera por las garitas autorizadas a la luz del día con papeles que muestran a los aduanales... En las aduanas no existe personal calificado para comprobar si los cargamentos contienen sustancias utilizadas como materia prima o bien llevan residuos tóxicos” Se sabe que apenas un 10% de estos desechos son retornados a Estados Unidos (Entrevista a dirigentes del Foro Ecologista de Baja California, A. C. El Nacional, 3 de Septiembre de 1992).
- Por la frontera de Baja California pasan toneladas de fertilizantes, plaguicidas y funguicidas prohibidos en Estados Unidos y empleados en los sembradíos del Valle de Mexicali, que han incrementado entre los campesinos que las manejan entre los campesinos que las manejan

enfermedades dermatológicas, males virales y bacterianos, y en algunos casos se le ha relacionado con la incidencia del cáncer (Ibidem).

- Encuentran siete mil metros cúbicos de lodo contaminante, introducidos por una compañía desde California y el Valle de Mexicali. (El Financiero, 28 de octubre de 1992).

IV. ¿HACIA DONDE NOS DIRIGIMOS?

Parece ser la llegada masiva de empresas a México tendría repercusiones notables en el entorno ambiental de la zona fronteriza. En este sentido, lo ideal sería no pensar solamente en tener suficiente capacidad para atender el problema de los residuos en las maquiladoras. Habría más bien que considerar que esos residuos no son fundamentalmente mexicanos. Si hay necesidad de una mayor infraestructura de reciclaje y tratamiento, que se haga en el país de origen. Si sin embargo, en los hechos esto es solo una ilusión.

Así, la cuestión ambiental viene en estos momentos a ser un factor vital en la legitimación de la política económica en la que actualmente se halla inmerso México. Por una parte, los apologistas de la integración comercial han enfatizado que la misma no afectará en lo absoluto los términos de la soberanía nacional; tal vez se emitirán leyes y normas que fortalezcan el manejo adecuado de la naturaleza, pero por otro lado, en Estados Unidos continuamente se destaca la ineficiencia mexicana en la aplicación y ejecución de las leyes ambientales. Sin embargo, para que el famoso Tratado de Libre Comercio pueda implementarse, quiérase o no la decisión final- léase imposiciones en cuanto al control ecológico-, están ahora fuera de nuestras fronteras. La posición de los Estados Unidos en la pasada Cumbre de Río, les ha dejado en una incómoda situación a la vista de comunidad internacional. Por eso, la nueva administración norteamericana ha condicionado la firma del acuerdo comercial, entre otras cosas, a las mejoras en el manejo del ambiental podría constituirse en un gran obstáculo a este respecto; una sola cosa son las declaraciones y las buenas intenciones, la otra realidad es decir, la imposibilidad de ejercer un control adecuado sobre los numerosos contaminadores que ya existen y sobre los que vendrán, Sería lamentable que ese fuese uno más de, los atractivos que tuviera el capital privado para instalarse en México. Ante esto sería deseable que las estrategias para el control ambiental que diseñaran las autoridades mexicanas, no del solo un “maquillaje verde” a las operaciones de las empresas de capital extranjero en México, sino que realmente imponga las acciones necesarias para el uso armónico de los elementos de la naturaleza. Por lo tanto, ¿No es ésta otra una dolorosa y difícil vecindad?